

Caminando la vida.

Caminando la vida y especialmente la vida digital de la escuela en tiempos de pandemia, he ido acompañando a equipos docentes, alumnos y familias. Juntos vivimos una realidad crítica enmarcada por el COVID 19, atravesamos tiempos y procesos, contemplamos rostros y realidades, superamos miedos y dificultades.

El escenario escolar cambió y se sumergió en el mundo digital. Allí quedó al descubierto el aspecto cultural, social, económico y la vulnerabilidad por falta de medios tecnológicos, poco manejo de los mismos y fallas en la conectividad. Reconocimos que el mundo de la tecnología era el único medio para que, nuestros alumnos y docentes - familia y escuela- continúen el vínculo pedagógico y humano. Recorrimos ese camino virtual con capacitación, alfabetización digital pero con más fortalezas y esperanzas. El vínculo se sostuvo desde el interior, desde la gestión, desde la profundidad del corazón que permite lazos de cercanía a pesar de la distancia, desde la misión educativa que no decae y sigue firme en cualquier escenario y la tarea específica que se hace con la mente, el corazón y las manos.

Cuánto valoramos al docente que se animó a hacer frente a la tempestad, que se sostuvo con su fe y con la convicción del trabajo con otros, en equipo, en comunidad. En este camino digital vi docentes que han demostrado mucho compromiso y elevaron su nivel de profesionalización poniendo el corazón. Vi docentes que no decayeron a pesar de que muchos no apostaban a su capacidad y aseguraban que la profesión estaba desdibujada. Con esos docentes los vínculos siguieron estrechos, la distancia no pudo vencer la cercanía y aseguraron el nexo que todos necesitamos para crecer, para aprender, para relacionarnos, para caminar la vida con otros. La escuela estuvo activa en cada propuesta, en cada conexión-con o sin fallas técnicas-, la afectividad atendida, el espíritu contenido y las ideas creciendo con más fuerza y creatividad.

Y ellos en ese camino, los alumnos, nuestra razón de ser. Los vi animados y comprometidos, dispuestos a sumergirse en ese nuevo mundo escolar digital, a emprender nuevos caminos de aprendizajes, a manifestar sus emociones, fundamental en este contexto; niños que supieron gestionar sus recursos y lograr de a poco su autonomía. Así siguieron sorteando miedos, fracasos y salieron adelante, con una familia que acompañó y sostuvo siempre.

Ahora estamos tomando el camino del retorno, falta poco para empezar de nuevo, para volver a las aulas. Nos sentimos seguros en muchos aspectos conquistados tal como la relación estrecha del docente, el alumno y las familias que sigue intacta. Ese regreso esperado debe darse en clave de pastoral: mirarnos unos a otros con la mirada compasiva del buen samaritano que supo ver, atender y cuidar. Cuidarnos nos dará la posibilidad de volver, con paciencia, con comprensión y con respeto. El cuidarnos será el estilo de este nuevo tiempo, de esta nueva "normalidad" esencialmente humana, cambiando de hábitos, manteniendo distancias pero con la alegría del encuentro en ese mundo mágico y especial que llamamos "escuela".

Para el regreso no nos queda más que seguir confiando... confiar en Dios nuestro refugio, en nuestras capacidades, en nuestros docentes, en nuestros niños y seguir caminando la vida.

Posadas-Misiones.

Instituto Madre de la Misericordia.

Gloria Godoy – Directora.

